

9. Un acercamiento desde la educación a las múltiples identidades latinoamericanas a través de los objetos: otra cara tras la pandemia Covid-19

Ernesto Vidal Prada¹

Resumen

El siguiente texto presenta una reflexión a partir de la influencia de la situación de confinamiento (medidas de cuarentena) decretadas como medidas de prevención del virus Covid - 19 en gran parte de los territorios latinoamericanos, en relación con el reconocimiento como individuos y sociedad, y por lo tanto, de la construcción de una identidad cultural propia. Estas medidas de prevención obligaron de un momento a otro, a períodos de - aislamiento preventivo- en los hogares de residencia, sin prever los grandes retos y cambios que esto implicaría para el ejercicio de la cotidianidad. Las formas de relacionarse con familiares, amigos y con el entorno más cercano se vieron afectadas de la noche a la mañana; este hecho fue mucho más significativo en el ámbito de la educación, ya que como medida inmediata se debieron adaptar los contenidos y las herramientas pedagógicas para hacer factible y continuar el proceso educativo por medio del uso de plataformas digitales.

Palabras clave: Identidad, Latinoamérica, cultura material, educación, Pandemia.

DOI: www.doi.org/10.18050/miradacovid.art9

¹ Universidad de Investigación y Desarrollo (Colombia). evidah@udi.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3550-7525>

Introducción

El siguiente texto presenta una reflexión a partir de la influencia de la situación de aislamiento o confinamiento (medidas de cuarentena) decretadas como medida de prevención del virus Covid 19 en gran parte de los territorios latinoamericanos y su relación con el reconocimiento como individuos y sociedad, y por lo tanto de construcción de una identidad cultural. Estas medidas obligaron a estar aislados preventivamente en nuestros hogares de residencia de un momento a otro; sin prever los grandes retos y cambios que ello implica en el ejercicio de la cotidianidad. Nuestras formas de relacionarnos con nuestros familiares y amigos y con nuestro entorno se vio afectado de la noche a la mañana; este hecho fue mucho más significativo en el campo de la educación, ya que como medida inmediata se debieron adaptar contenidos y herramientas para hacer factible y continuar el proceso educativo.

La situación generada por la Pandemia del Covid-19 en relación a la construcción de una identidad social y cultural, implica la necesidad de entender la identidad en general como un proceso en continua construcción, que se modifica, inventa y adapta a cada una de las circunstancias de la vida. (Porras, 2020). A sí mismo, como punto de partida es necesario aclarar que al hablar de una sola identidad caemos en el riesgo de presentar una definición errada y que es mucho más conveniente pensar en múltiples identidades que dialogan entre sí y que permiten entender lo que cada uno somos (identidad personal) y la identidad que construimos como cultura y sociedad. De la misma manera, es prioritario entender que dicho concepto hace parte de un universo mucho más amplio que restringe, limita, y sobre todo, contextualiza sus alcances y escenarios que es la cultura, la cual está determinada por el territorio en el que vivimos y con las personas que convivimos.

Estas condiciones de aislamiento han variado conforme ha avanzado la crisis generada por la pandemia y ha hecho notorias y relevantes las diferencias en términos sociales y culturales. Para algunos sectores estas medidas son más difíciles de cumplir pues prima la supervivencia cotidiana (trabajo - ocupaciones) pero a su vez refleja cómo nuestras formas de relacionarnos condicionan ese acercamiento o relacionamiento afectivo y emocional. Particularmente, la cultura latinoamericana se destaca por su carácter festivo y sus vínculos estrechos generando un impacto mayor de la Pandemia en la vida cotidiana, ya que se rompen esquemas de comunicación, y a la larga se afectan estructuras sociales. (Mizrahi, 2020).

Graves desigualdades empezaron a ser notorias con el paso de los días, obligándonos sin querer a valorar y reconocer el entorno inmediato de nuestros hogares. Un entorno que había sido desplazado por motivos de trabajo, educación, recreación y convertido únicamente en un punto de referencia dentro de nuestra vida diaria. Ese entorno cercano o familiar, también durante los últimos años ha sufrido una transformación notoria y significativa en relación a su composición y cómo afectan productos del aparato industrial y comercial nuestra capacidad de “sensación, percepción e imaginación”. (Augé, 2017, p. 51) Objetos cotidianos como los aires acondicionados, ventiladores, pantallas de televisión, computadores contribuyeron notoriamente en esta situación.

A nivel de la educación, estas desigualdades también fueron evidentes, y en opinión de varios expertos en el tema se verán reflejadas a mediano y largo plazo en nuevas formas de pensar la educación. Una supuesta buena conectividad y acceso por la mayoría de estudiantes se vio confrontada con la realidad del día mostrando grandes carencias y dificultades de tipo técnico de gran parte de los estudiantes. Estas desigualdades a su vez se incrementaron cuando pensamos que gran parte de estudiantes latinoamericano “presentan diversidades de tipo cultural, étnico o lingüístico como en el caso de los pueblos originarios y las comunidades afrodescendientes en nuestro continente”. (Dietz y Mateos, 2020, p. 35)

Sustentación teórica

Detrás de esta compleja situación asociada a las implicaciones en términos de salud generadas por la Pandemia o la reflexión en torno a las problemáticas de tipo socio-económico que implicó el aislamiento, surge también un escenario propicio para la reflexión presente, y seguramente futura, de ese universo construido en los días de la Pandemia, y que como lo mencionamos previamente influye notoriamente en la forma y maneras en cómo nos comportamos, e incluso, en cómo podemos pensar la misma Pandemia como un tema de discusión. Nos interesa plantear a manera de tejido, la relación y entrecruzamiento a partir del tema de la identidad (como construcción de realidad), la educación (como caso de estudio y determinante de la situación) y la pandemia como hilo de reflexión crítico.

Cada una de las horas vividas durante el período de aislamiento permitió la construcción de un universo propio, y tal vez contrario a los días antes de la Pandemia: cambio de horarios, cambio en el tipo de conversaciones, uso (o desuso) de ciertos objetos, restricciones, etc; nuestro primer acercamiento al concepto de identidad para generar este tejido, tiene que ver con ser pensado a manera de entramado fruto de entender las diversas relaciones que se establecieron en nuestros hogares durante estos días. Fueron las experiencias y la forma como éstas se fueron dando las que permitieron reconocer e identificar nuestros hogares como unidad familiar o como contexto específico. Entonces entender la identidad en función de las experiencias (Centro Educativo, 2020) nos permite asociar la situación generada con la pandemia con el universo de valores, costumbres y tradiciones que nos permite reconocer una cultura.

En este entramado, a su vez, es importante reconocer las jerarquías que se pueden establecer entre ellas, o incluso los elementos o aspectos que no pueden ser considerados. Conceptos de poder y deseo se unen para generar este entramado: las normas dadas por los gobiernos para quedarnos en casa, las normas dadas por los jefes de familia para garantizar el orden cotidiano, el deseo por mantener nuestros hábitos de la forma más normal, o el deseo por salir a las calles, como configuradores de una experiencia que construye la nueva realidad y además nos permite sentirnos allegados a ella. La tensión entre los dos conceptos a su vez establece dinámicas más complejas y escenarios de muchas posibilidades que abordaremos desde el hilo de la educación.

Autores como Augé (2017, p.52) hablan de la importancia del estudio del hombre (antropología) a partir de la observación, siendo hoy en día relevante e “indispensable”, en un mundo globalizado

y explotado. Las relaciones que se tejen entre lo universal y lo particular, o lo global y lo local son el reflejo no sólo de complejas tensiones de tipo económico y político sino también un reflejo de la forma en cómo decidimos enfrentarnos a él. La pandemia, entonces, nos enfrentó con una situación de tipo universal pero que requería miradas particulares y contextualizaciones de tipo local. Así mismo, cada uno de los lugares o universos generados en el modo de aislamiento se vio afectado por decisiones de tipo universal que requerían la necesidad de no ser generalizadas sino diferenciadas. El mismo, Auge, identifica esta convivencia de escenarios bajo el contexto de lo <<glocal>>, y aunque está más asociado a aspectos de política o religión, plantea la importancia de ser teorizados y tenidos en cuenta en nuestro entendimiento cultural.

Las formas en cómo estos entramados fueron socializados y experimentados permitió la construcción de realidades culturales e identidades propias durante cada uno de los días de la Pandemia; identidades que no pueden ser consideradas como absolutas y definitivas, sino que fueron cambiando y adaptándose al paso de los días y a nuestros comportamientos particulares, donde las emociones, sensaciones y pensamientos fueron teniendo más relevancia. Estas diferentes formas de ser, de hacer y de estar, finalmente se ven reflejadas en rasgos de nuestros comportamientos durante y post - pandemia, y también, de manera relevante, en los objetos que intervienen en esta red de información (Sanín, 2007, p. 27).

Podemos pensar en todos aquellos objetos que empezaron a ser relevantes en nuestros espacios de vivienda o en nuestras actividades cotidianas, siendo concebidos como una materialización de nuestro impulso de sobrevivencia, donde se ve reflejados la mayoría de nuestros pensamientos, afectos y emociones (Sanín; 2007, p. 30). Sin lugar a dudas, los barbijos (tapabocas - caretas) requeridos para la protección contra el virus, puede ser aquel objeto por excelencia que nos deja la pandemia. Pero a su vez, cada uno de aquellos objetos que empezamos a visibilizar o dar importancia al convivir con ellos, tienen un alto impacto en nuestra forma de asumir y entender la pandemia: nuestras camas y sillas fueron más importantes para descansar, los detalles y objetos decorativos en cada rincón fueron más relevantes o significativos, o nuestros utensilios para comer hicieron más agradables las comidas.

A partir de esta convivencia cotidiana con los objetos podemos concebirlos no solamente como una entidad física (materia) sino que podemos asumir su importancia dentro de los espacios como “un mecanismo de representación y comunicación (el objeto comunica). El objeto es, además, una representación de todo un conjunto de contextos que lo determinan”. (Krippendorf, 1995). Los productos y objetos de diseño, a su vez, nos permiten inferir más allá de su forma material, en un sistema de actividades (experiencias) donde es necesario el proceso retomar los aspectos y elementos que configuran el proceso de comunicación tradicional (emisor – receptor). Dicho de forma mucho más clara, no podemos limitar el objeto – producto a las formas materiales; las formas materiales son las que permiten la acción comunicativa.

Según Costa (2003), el conjunto de la forma y la imagen nos permiten construir la identidad; en este caso la identidad del objeto. Un acertado proceso de diseño, entendiendo esta dimensión comunicativa permitirá hacer buenos o malos productos, ya que se puede considerar que

si el producto propuesto es bien leído por parte del usuario final, no solo se dará solución a la necesidad planteada inicialmente como solución a un problema, sino también a las necesidades de relación y comunicación propias del entorno donde fue propuesto; es decir, el objeto no será contemplado únicamente como esa entidad material sino como un aparato que nos facilita la comunicación con los otros.

Monterroza y Mejía (2013, p. 49) señalan que algunos estudiosos del ámbito social restringen sus investigaciones y olvidan la importancia de la materialidad como parte de las prácticas sociales. La cultura y la identidad no son conceptos abstractos sino que a través de los objetos podemos visualizar, reflejar, mostrar, ocultar nuestros pensamientos y sentimientos. Los objetos restringen o posibilitan dichas prácticas sociales y la forma en cómo establecemos nuestras relaciones con los otros; y si pudiéramos ahondar en esta idea los objetos se comportan a su vez como seres inanimados con los que nos comunicamos y permiten establecer formas de comunicación con los otros. La Pandemia no solo puede ser vista, entonces, a partir de la prevención en términos de salud o del aislamiento obligatorio como pausa en la cotidianidad, sino como el momento en que nos tocó reencontrarnos y convivir con nuestros objetos cotidianos.

A través de estos objetos podemos realizar una mirada a este difícil período, pero también a su conformación objetual y material, como forma de representación de condiciones sociales, políticas, económicas y culturales propias de un territorio o una región. Ellos, dan cuenta, a su vez, de nuestro contacto con la tecnología, de nuestro gustos o rechazos, incluso de nuestras adaptaciones. De un momento a otro, también aprendimos a convivir nuevamente con ellos y a encontrar tras las interfaces y los espacios, rasgos que nos permiten identificarnos y reconocernos, y que a la larga nos permiten afrontar el día a día bajo una cierta calidad de vida. ¿Pero qué tanto nos reconocemos y encontramos en esos objetos? ¿qué tanto los valoramos antes? o ¿qué tanto va a cambiar nuestra cultura objetual después de la pandemia?

Este proceso de identificación fue posible gracias a la sensación de encierro (la necesidad de estar frente a ellos), el largo período del confinamiento (la no variación en la acción de estar en casa) y la disminución (o en algunos casos aumento) de labores de tipo repetitivo en nuestros hogares (Ej: hacer aseo). Nuestra curiosidad por los objetos, su percepción y todas las inquietudes que nos pueden generar, se develaron a partir de nuestra convivencia cotidiana con ellos. Guerra y Pérez (2020) denominaron a este hecho “el objeto desnudo” que dejó al descubierto sus orígenes, sus tecnologías, sus formas, sus pro y sus contra a partir de nuestra mirada juzgante bajo la lógica funcional y estética. Una mirada si bien juzgante, pero seguramente más del tipo curioso que se pregunta constantemente el por qué y el para qué de todas nuestras materialidades. La función innata del objeto entonces fue complementada bajo la lógica de la comunicación en significados, conceptos e historias que seguramente en algún tiempo futuro recordaremos.

La resignificación de estos objetos y de los momentos en torno a ellos nos permite pensar en la importancia de convivir con ellos, de aceptarlos, de apropiarlos, de incluirlos o incluso en repararlos, y a veces, en dejarlos ir. Los objetos mejoran nuestra calidad de vida, nos facilitan la cotidianidad y nos permiten ubicarnos dentro de la realidad como forma de construcción de

nuestra identidad; son ellos la forma “más entrañable de recordar quiénes somos y saber quién soy yo entre nosotros” (Martin, 2002, p.15). Nuestros mejores proyectos como comunidad y colectivo, nuestros mejores saberes individuales y nuestros sueños los reflejamos a través de los objetos. Ellos son los vehículos que nos permiten cumplir con nuestra misión como humanos.

Bajo esta mirada, el proceso educativo trasladado a nuestros lugares de vivienda también implicó un acercamiento y reconocimiento del universo objetual asociado a esta labor: escritorio, dispositivos de comunicación, el comedor, o cualquier superficie empezaron a ser significativos, y en algunos momentos restrictivos de dicha acción. Ya sea como estudiantes o docentes, las medidas de confinamiento permitieron además, que este universo objetual fuera abierto a todos, las cámaras desnudaron para nuestros compañeros o colegas, los tipos de objetos con los que convivimos y de alguna manera, también permitieron reconocernos o diferenciarnos a través de ellos.

El curso Identidad Objetual¹ fue uno de estos escenarios donde los conceptos de identidad - pandemia - educación y objetos de diseño se pudieron pensar a través de estas dinámicas en el período de confinamiento. Si bien el curso académico buscó continuar los contenidos del curso en el paso de lo presencial a lo virtual, también se convirtió en el escenario preciso para abordar las relaciones que se pueden tejer entre los conceptos con miras a cuestionarnos en el uso y/o abuso de los mismos. El tejido cada día se volvió más complejo al identificar la importancia de ese entorno objetual, incluso por encima de esos contenidos académicos del curso pensados bajo otras lógicas y contextos.

A partir de temáticas asociadas a la identidad cultural, se plantearon ejercicios y actividades cuyo fin estaba asociado con ese proceso de reconocimiento del entorno, de resignificación de los espacios y de apropiación de valores, saberes y quehaceres en ahora, pensar esos objetos que nos acompañan durante una pandemia. Estos ejercicios, a su vez, fueron motivados por un desarrollo conceptual pero bajo una mirada latinoamericana, una mirada que no empezaba en referentes foráneos sino que indagaba y profundizaba en aquellos motivos que desde nuestras casas, nuestros barrios o ciudades eran relevantes y queríamos mostrar y utilizar a través de las pantallas.

Dentro de estas actividades realizadas, vale la pena mencionar la realización de propuestas de diseño de tapabocas - barbijos, como uno de esos objetos relevante durante en el período de pandemia, pero también como aquel objeto que fue apareciendo como una recomendación médica y poco a poco se convirtió en objeto esencial de la cotidianidad. De una configuración tradicional asociada al contexto específico del área de salud, pasó a convertirse en un objeto producido con otros materiales (principalmente telas) y a incluir dentro de su configuración elementos simbólicos o estéticos que a la par, también empezaron a generar diferenciación y la necesidad de ser apropiados por cada persona, sintiendo esa necesidad de sentirse a gusto con el tapabocas usado. Las propuestas realizadas permitieron vislumbrar aquellos elementos que queríamos como sociedad incluir en estos objetos como un reflejo de esos gustos e influencias.

¹Curso de Identidad Objetual - Séptimo semestre - Universidad de Investigación y Desarrollo desarrollado durante el primer semestre académico 2020.

Otra actividad, bastante interesante en su realización y resultados, partió de retomar la acción propuesta por Paula Zucotti² de buscar y seleccionar aquellos quince objetos que se convirtieron relevantes durante la cuarentena en diferentes lugares del planeta. Una fotografía acompañada por textos descriptivos permitió ese acercamiento a los objetos cotidianos que evidencian nuestras formas de convivir y compartir durante esta etapa difícil: La importancia de los aparatos electrónicos, el juego como un escape necesario y muchos objetos que resumen el retorno a labores de tipo manual o artificial como pasatiempo. Quince objetos que también mostraban el valor de las cosas simples y la importancia de nuestra relación más profunda con los objetos que su mera superficialidad o tridimensionalidad.

Pero, ¿cómo impacta directamente este contexto presentado en el ámbito educativo? Se requiere sin lugar a duda entender, en primer lugar, este período y muchas de las circunstancias que se presentaron como algo de carácter temporal y transitorio, cuyo impacto es difícil poderlo determinar hasta ahora. Y es temporal y transitorio, porque muy seguramente los cambios que se generen a partir de ahora serán cambios que requieren un proceso de construcción y evaluación, y que mientras ello sucede, debemos seguir coexistiendo con formas y maneras tradicionales de abordar la educación, o por suerte, con escenarios propicios de transición hacia nuevos contextos.

Dentro de la educación, por lo menos a nivel universitario, los espacios y lugares de trabajo físico fueron simplificados al aula y al tablero de clase. Con algunas excepciones, y por temáticas particulares, a talleres o incluso espacios al aire libre, pero donde los objetos, las herramientas y los medios pasaron a un segundo lugar, dando prioridad a contenidos y metodologías que no consideraban al espacio y a los objetos más allá que de un uso funcional. Muchos centros educativos, y a partir de la oferta del mercado, generalizaron y estandarizaron el espacio o el tipo de mobiliario, al punto de volverse, y verse frío y aburrido. La identidad del espacio de clases quedó reducida a las emociones propias de la formación académica.

Tal vez uno de los hechos más relevantes que dan cuenta del impacto en la educación de este período de pandemia, y del ejercicio asumido con responsabilidad por las instituciones para continuar y llevar a cabo los procesos formativos desde el uso de herramientas informáticas y virtuales, sobrepasa la discusión acerca de esta virtualidad impuesta y recae en las formas en cómo empezamos a comunicarnos y hacer uso de nuestros espacios cotidianos y adaptarlos para mantener el aprendizaje. La recursividad, el uso de recursos análogos o la importancia de lo visual hacen parte de este impacto. Pero es un impacto, que propongo sea visto, bajo la mirada de la identidad, cada una de las acciones que se fueron reflejando en el universo académico o estudiantil son un fiel reflejo de cómo nos entendemos, cómo nos pensamos y cómo nos comunicamos como cultura. Estuvo siempre tras la pandemia la necesidad de reconocernos en nuestros lugares y en nuestros seres cercanos.

² Demi, Mara (2020). El desafío que refleja cómo cambió nuestro vínculo con los objetos (en cuarentena). Portal Online Puro Diseño. Disponible en: <https://www.purodiseno.lat/pasan-cosas/cuales-son-tus-esenciales-de-cuarentena-el-desafio-que-refleja-el-vinculo-con-los-objetos/>

Consideraciones finales

Bien señala Santos (2020, p.10) que son estos aspectos los que determinarán nuestras formas de ver hacia el futuro, al pensar en este tipo de comportamientos y actitudes durante la pandemia como apariciones: “La claridad pandémica y las apariciones en las que se materializa. Lo que nos permite ver y cómo se interpreta y evalúa determinarán el futuro de la civilización en la que vivimos. Estas apariciones, a diferencia de otras, son reales y llegaron para quedarse”. Es posible entonces, y ojalá sea así, que muchas de estas circunstancias prevalezcan a futuro, y que incluso la cotidianidad nos retorne a nuestros estudios o trabajos, haya surgido la necesidad de mirarnos a nosotros mismos como forma primordial y básica para sobrevivir.

Nuestra mirada a los objetos, a nuestro entorno, a nuestros lugares de vivienda debería ser más crítica, más justa y sobre todo más humana, entendida como punto de partida para crear escenarios cotidianos de vida, que sobrepasen cargas y ocupaciones, y se conviertan en campos de resistencia ante las inclemencias económicas o de la salud, Somos nosotros los que desde nuestras casas podemos juzgar nuestro hacer, autoevaluar el aprendizaje o reflejar nuestros más profundos sueños; un software o un tablero acrílico son solo medios para hacerlo posible, y si bien también se comportan como objetos vitales en nuestra vida antes de la pandemia, nuestra comunicación con ellos y a través de ellos, ha permitido que hagan parte de nuestra vida.

Necesitamos la convivencia con nuestros objetos, con nuestros espacios, con nuestros valores y con cada uno de los aspectos que nos configura como sociedad para poder enfrentar situaciones más complejas. Zizek (2020) menciona al respecto “Las cosas a las que estábamos acostumbrados como parte de nuestra vida diaria ya no se darán por sentadas, tendremos que aprender a vivir una vida mucho más frágil con amenazas constantes. Tendremos que cambiar toda nuestra postura ante la vida, ante nuestra existencia como seres vivos entre otras formas de vida” (p. 48). Y este escenario lo hace posible la educación en conjunto con la cultura.

La adaptación de nuestros entornos de vivienda, de trabajo y de aprendizaje será una labor a ejecutar después de la pandemia. Las medidas de aislamiento - confinamiento y de distancia social deberán ser entendidas en un espectro mucho más amplio y futuro que el que la misma pandemia implicó. Nuestras ciudades, nuestros hogares deben ser pensados para ser espacios habitables, seguros y confortables teniendo como reto que los espacios exteriores no sean considerados como peligrosos o arriesgados. Históricamente las pandemias han modificado las condiciones de vida posteriores a ellas, ya que han obligado a pensar mejor los espacios y los objetos con los que convivimos. Algunos estudios y autores³ incluso han podido asociar el concepto del diseño y la arquitectura moderna a la etapa posterior a la gripe española en 1920.

Espacios más amplios, nuevos materiales, zonas al aire libre, entre otras, fueron determinantes para plantear soluciones que al corto plazo la medicina no pudo solucionar. Y si bien ya ha pasado un siglo desde esto, el escenario de la pandemia del Covid -19 tiene varias similitudes

³ Algunos de estos escenarios se mencionan en los artículos de Torrico (2020) y Ventura (2020).

para poder visionar nuestros futuros más próximos. El contexto dejado tras el uso excesivo de nuestras pantallas de computador durante el período de confinamiento implica también el acompañamiento a partir de la creatividad y la innovación para superar los obstáculos más importantes e inmediatos en el período de transición entre el antes y después de la pandemia. Y frente a estos retos, la educación de hoy en día, en modelos remotos o alternancia requiere de la recuperación de su liderazgo para la construcción de una mejor sociedad.

A través de la educación, con pantallas de por medio o sin ella, como educadores de nuevas generaciones tenemos la misión de entender y asimilar el momento en el que estamos, sus riesgos y sus oportunidades para encaminarlos con buenos propósitos en relación a nuestras disciplinas y profesiones con una “visión esperanzadora” (Correa y Restrepo, 2020). Así mismo, a partir de la educación, a manera de entretejido, como lo mencionamos al comienzo de este texto, la nueva “normalidad” debe ser pensada como un tejido social conceptual, incluyente y sostenible, tendido como puente para re pensarnos como sociedad y cultura; para ello es muy importante la comunicación y los escenarios que ella permite como camino a recorrer y del que hay varias cosas aún por aprender.

Pero ¿cómo enfrentar estos nuevos escenarios que debe afrontar la educación? Santos (2020, p. 12) menciona este proceso como un problema atribuido a la relación entre una práctica caótica y esquiva y una teoría tradicional. Tratar de reflejar los contenidos prácticos a través de teoría en un escenario detrás de la fría pantalla tecnológica, o al revés, realizar una aplicación muy concreta de la teoría en el escenario práctico puede ser un hecho bastante confuso. La misma teorización de la pandemia, o de las variables asociadas a ella deben ser vistas, en palabras de Santos, a partir de una “*subteorización*” donde “la claridad de la pandemia creara tanta transparencia que nos impidiera leer y mucho menos reescribir lo que estábamos registrando en la pantalla o en papel”. Esto lo podemos entender como una invitación a entender estas circunstancias pero desde una mirada externa a ellas, donde podamos visualizar todos aquellos aspectos ocultos detrás del mero concepto.

Por lo tanto, es también una invitación a pensar la educación, particularmente, la universidad de otra manera, donde las herramientas para el ejercicio de aprendizaje no restrinjan o tergiversen su sentido ante variables no controlables, que sea la herramienta la que facilite adaptarnos a las circunstancias y escenarios menos pensados, pero que la formación no dependa únicamente de ellas. El problema no está en el computador o la pantalla sino en las formas en que estamos aprendiendo. Pensar la educación de otra manera implica en palabras de (Kalman, 2020) la necesidad de “reorganizarla, repensar el uso del tiempo, rearticular los conocimientos y diseñar actividades complejas para promover el aprender en lugar de la acumulación de aprendizajes. Hay que repensar lo que se hace en la escuela: es tiempo de cambios profundos.”

La labor que cumplen entonces las herramientas, los espacios, los objetos es de mediadores y facilitadores de la acción de aprender, siendo esta acción contextualizada a partir de nuestros contextos particulares y locales, pero sobre todo a partir del espacio de experiencia en medio de ella. Extrañamos los lugares de aprendizaje, los espacios físicos de las aulas porque están pensados bajo

la lógica del compartir, la experiencia y la interacción. Los escenarios de la virtualidad nos pusieron en escenarios cuyo único mediador era la pantalla y se mezclaban con nuestras cotidianidades. Correo y Restrepo (2020) señalan que un reto tras de este período de pandemia y distanciamiento social surge el reto de pensar y crear espacios de construcción de comunidad.

La mirada entonces sugerida para poder pensar el período de la pandemia del Covid-19 y los inciertos escenarios que ella conlleva a futuro, deberá ser guiada y revisada a la luz de planteamientos, conceptos, autores y experiencias resignificadas en contextos locales y desde un enfoque comunicativo, para de esta forma, enriquecer y poner en debate nuevas realidades que superan nuestras teorías y planteamientos clásicos, nuestras metodologías y concepciones estáticas de la educación. Se requiere y se debe establecer un diálogo constante entre la construcción de nuevos pensamientos y la existencia de una nueva realidad más allá del espacio físico para la realización de las clases.

El objeto de diseño cotidiano, que nos acerca a nuestra cotidianidad y permite la generación de esos escenarios es puesto aquí bajo una lógica de discusión y construcción del pensamiento flexible en relación hacia la construcción de una realidad y un espacio de vida más pensado desde y para nosotros. Pensar los objetos de diseño desde una perspectiva más amplia, superando incluso el quehacer de la producción material de objetos y que es visibilizado y reconfigurado desde particularidades locales y experiencias propias, será la forma más adecuada para construir otros mundos de significados que permitan ofrecer esos espacios seguros y confortables que hoy en día necesitamos más que nunca. Desde un pensamiento que se acerque más a nuestra cotidianidad podemos construir una mejor educación.

Estos posibles y nuevos escenarios, implican entonces la resignificación, y por qué no, la transmutación de la realidad a través de los objetos cotidianos, implican acciones de apropiación y adaptación que sobrepasen dimensiones meramente funcionales y formales y recaigan en dimensiones significativas. Los objetos cotidianos, los espacios en los que convivimos también pueden ser pensados entonces como acontecimientos que permiten a través de diversas expresiones la construcción de un tejido social y de formas de vida que se entrelazan entre sí, y que al igual que el tejido que teje una araña, o la tela que trenza un artesano reflejan nuestros más profundos anhelos y deseos, y a la vez, nos sirven de protección para las circunstancias externas como el viento o la lluvia.

Nuestras formas de educación, de aprendizaje, de convivencia deben ser revisadas a la luz de la irrupción de influencias externas que permiten visibilizar la existencia de una ruptura entre un sistema tradicional y nuevos enfoques de aprendizaje, muchos de ellos mediados por sistemas y aparatos comunicativos. Entre el antes, el ahora y el presente, surgen un gran número de pérdidas, o espacios vacíos donde se reflejan estas influencias, pero que son ellas mismas resignificadas a partir de un campo emocional, local y cotidiano las que permiten recuperar nuestra esencia y evitar en una plazo cercano nuestra ruptura como sociedad y como cultura.

Sin lugar a dudas este ejercicio de pensar los espacios de aprendizaje, sus significados o sus metodologías, exigen, que sean vistos desde las perspectivas no solo *glocales* sino particulares de

una comunidad o incluso de un individuo. Cada uno de nosotros pensado como el sujeto centro de la reflexión, y a su vez de la generación de soluciones, un poco contrario al concepto moderno de la estandarización, y no lejano a una visión en comunidad del desarrollo. Tal vez más allá de la pandemia, lo que nuestros sistemas educativos deben recuperar es ese puesto o lugar que cada uno de nosotros debe ocupar dentro de un sistema o aparato educativo, pues es esta singularización la que permite otorgar sentido a la estructura misma del proceso, la que puede visualizar sus fallas y visualizar nuevas realidades. La pandemia y el escenario después de ella debe ser el momento propicio para pensarnos como seres constructores de sentido e identidad.

Nuestra presencia como figuras centrales del proceso también tiene la función necesaria y urgente de llenar los vacíos generados por esas influencias externas y exigen en esa lógica de la *– subteorización –* una comprensión resignificada de cada uno de los elementos, objetos, espacios, lugares, métodos y escenarios que permitan dar cuenta de la realidad. El momento después de la pandemia y esta suerte de preocupación y ansiedad hacia el futuro deben también permitir a partir de la reflexión y construcción de nuestro tejido, la puesta en práctica de rituales, saberes y sueños dejados de un lado por la satisfacción de lo lógico y no de lo emotivo, y deben configurarse como el escenario ideal para detectar fallas y rupturas previamente a su aparición. Debemos reconstruirnos como sociedad, como cultura y como comunidades que abogan por la importancia de los símbolos, significados y emociones como parte de su quehacer y su vivir.

Generar objetos, espacios y métodos que permitan mejorar nuestras labores de enseñanza y aprendizaje no solo superan conceptos tradicionales sino que deben retomar a partir de valores culturales la importancia de usos, comportamientos y tradiciones. La arqueología sobre el escenario de la pandemia y los tiempos porvenir exigen visualizar la ruptura en el campo emocional y la recuperación de la pedagogía como única forma de reparación de las inmensas grietas que esta situación deja. Recuperar y rescatar lo auténtico de cada uno de nosotros, de nuestros lugares, de nuestras comunidades es un ejercicio de vital importancia a corto plazo donde la educación tiene una labor primordial, sin ser ello, tampoco, un asunto rígido y estático o una solución momentánea, sino tan flexible que puede ser también la solución a futuro a otras duras condiciones sociales, políticas o económicas.

Recuperar lo auténtico exige también un minucioso ejercicio de reordenar cada una de sus fases, momentos y variantes. Cada pequeña cosa que nos acompañó durante el período de la pandemia, ya fuera en forma objetual, o como comentario tras una pantalla del computador, se convierte bajo la mirada del campo emocional y la resignificación en un potente y significativo hilo de dónde tirar, de dónde explotar y de dónde fortalecernos como sociedad. El poder del aprendizaje y la magia tras lo pedagógico se convierten en catalizador, y a su vez, en la estrategia para recuperar las grietas generadas por el Covid19, y a vez como el mejor campo para sembrar un mejor futuro.

La pandemia, y el ejercicio de pensarnos a futuro no solo exige una revisión crítica de nuestro actuar, sino que exige de cada uno de nosotros un compromiso particular a partir de la resignificación de nuestros actos y de los significados que asociamos a nuestros espacios y

objetos. La mirada a la pandemia debe ir más allá de un asunto de espacios físicos o de uso de herramientas, y debe retomar la importancia que como sociedad tenemos para la generación de nuevas posibilidades, materialidades y realidades. El verdadero reto, consiste entonces, en cómo cada uno de nosotros logra a partir de acuerdos como sociedad, superar esta pandemia, y en el ejercicio de encontrar la esencia de cada uno de nosotros nos permita encontrarnos en nuestros rasgos más valiosos y en nuestros mejores motivos.

Lista de referencias principales (sistema APA 7a ed.)

AUGÉ, Marc. (2017). La antropología del porvenir. El fin de la prehistoria de la humanidad como sociedad planetaria. en *El porvenir de los terrícolas*. Editorial Gedisa S.A. Barcelona.

CAMPUS EDUCATIVO, Ministerio de Educación (2020). Pandemia, Identidad y posibilidad de enseñar. Provincia de Santa Fé. Publicado 20 de abril de 2020. Recuperado de <https://campuseducativo.santafe.edu.ar/pandemia-identidad-y-posibilidad-de-ensenar/>

CORREA, Pablo y RESTREPO, Ana (2020). “Es momento de pensar con claridad para qué educamos”. Entrevista a Fernando Reimers. Periódico El Espectador. Versión Online, publicada el 08 septiembre, 2020. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/educacion/es-momento-de-pensar-con-claridad-para-que-educamos/>

COSTA, Joan. (2003). *Diseñar para los ojos*. La Paz, Bolivia: Grupo Editorial Design.

DEMI, Mara (2020). El desafío que refleja cómo cambió nuestro vínculo con los objetos (en cuarentena). Portal Online Puro Diseño. Disponible en: <https://www.purodiseno.lat/pasancosas/cuales-son-tus-esenciales-de-cuarentena-el-desafio-que-refleja-el-vinculo-con-los-objetos/>

DIETZ, Gunther y MATEOS, Laura Selene (2020). La interculturalidad educativa en tiempos de pandemia. Muchas sombras y algunas luces. *Revista Educar en la diversidad* 39 Número 1 · Julio 2020. Clacso

MIZRAHI, Darío. (2020). Sociología del coronavirus: cuando la cultura de los países puede ser una ayuda o un obstáculo ante la pandemia. *Infobae*. Sección Mundo. Publicado el 22 de marzo de 2020. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/mundo/2020/03/22/sociologia-del-coronavirus-cuando-la-cultura-de-los-paises-puede-ser-una-ayuda-o-un-obstaculo-ante-la-pandemia/>

GUERRA, Omar y PÉREZ, Carolina (2020). Miradas desde un confinamiento: el objeto desnudo. Portal web Diconexiones, Junio 6, 2020. Disponible en <https://www.di-conexiones.com/miradas-de-un-confinamiento-el-objeto-desnudo/>

- KRIPPENDORFF, Klaus. (1995). Redesigning Design; An Invitation to a Responsible Future. Annenberg School for Communication Departmental Papers (ASC). Universidad de Pennsylvania. Disponible en http://repository.upenn.edu/asc_papers/46/ - Consultado el [12/03/2013]
- MARTÍN, Fernando. (2002). Contribuciones para una antropología del diseño. Gedisa Editorial. Barcelona.
- MONTERROZA, Alvaro y MEJIA, Jorge. (2013). Artefactos y símbolos como dispositivos causales de la cultura. Revista Trilogía. N.8. ISSN 2145-4426 Enero - Junio, 2013. pp. 39-45
- KALMAN, Judith (2020). Aprender en casa. Lo mismo pero en pantalla. Nexo. Blog de Educación. 13/06/2020. Disponible en <https://educacion.nexos.com.mx/?p=2334>
- PORRAS, Estuardo. (2020). La identidad en tiempos de pandemia. El periódico. Miércoles 24 junio 2020. Recuperado de: <https://elperiodico.com.gt/opinion/2020/03/31/la-identidad-en-tiempos-de-pandemia/>
- SANIN, Juan Diego. (2007). Estéticas el consumo. Configuraciones de la cultura material. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín.
- SANTOS, Boaventura de Sousa. (2020). La cruel pedagogía del virus. Ediciones Akal, S. A.
- TORRICO, Ernesto. (2020). ¿Casas y escuelas anticovid? Cómo la arquitectura pospandemia ha moldeado siempre nuestras ciudades. Portal Web El Confidencial TV. Publicado el 29 de junio de 2020. Disponible en https://www.elconfidencial.com/multimedia/video/cultura/2020-06-29/tuberculosis-y-covid-escuelas-aire-libre-casas-terrazas-pandemia_2658575/
- VENTURA, Dalia. (2020). Coronavirus: cómo las pandemias modificaron la arquitectura y qué cambiará en nuestras ciudades después del covid-19. Portal Online BBC News Mundo. Publicado 10 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52314537>
- ZIZEK, Slavoj. (2020). Pandemia. El COVID 19 sacude al mundo.